



# Un bien de consumo

El conflicto educacional en Chile sigue vigente, tras años de intensa lucha, en busca de una formación mucho más asequible e igualitaria para los jóvenes

---

Tomás Gutiérrez Roa  
Santiago de Chile

---

La Universidad Santo Tomás, situada en el céntrico barrio de República, el corazón universitario de Santiago, está casi desierta. Varios alumnos perdidos se mueven con rapidez por los pasillos y la biblioteca, aunque lo que reina en el edificio es el completo silencio. Es otra jornada más de huelga estudiantil en Chile, y muy pocos alumnos quieren o se atreven a pisar las aulas en estos días de calle. La lucha sigue.

Pero los años han enfriado el entusiasmo. La actualidad

política y social del país latinoamericano sigue pasando por el conflicto educacional, pero ya no es lo mismo. Desde aquellas imágenes en las que la líder estudiantil Camila Vallejo guiaba a los universitarios en las marchas como la libertad dirige al pueblo en el cuadro de Delacroix han pasado más de tres años, y ahora ni los estudiantes están tan movilizados ni la lucha está tan presente en la calles. Y Vallejo está en el congreso. Por eso, aunque la huelga es más que evidente en el centro de Santiago, sobre todo por el enorme despliegue de Carabineros en toda la Avenida Providencia, la arteria aorta del tráfico santiaguino; el

ambiente se respira menos combativo que en ocasiones anteriores.

El conflicto educacional en Chile viene de largo. Cuando se conquistó la democracia tras el régimen militar de Pinochet el sistema económico siguió siendo el mismo que con la dictadura, una economía profundamente liberal con muy poco gasto público en materias sociales. Capitalismo en su estado más puro. Y la educación no iba a ser menos. En la reforma de 1981, con el régimen en su mayor apogeo, se aceptó que los inversionistas privados invirtieran en ella, lo que la convirtió en un negocio privado, un “sistema de

mercado”, según lo llaman las instituciones y el propio Gobierno. “Este formato educacional genera dos problemas. Primero, deudas muy grandes para los estudiantes, y segundo, discriminación, porque solamente pueden pagar algunos”, explica Fran-

---

## La educación es fruto del sistema económico liberal que predomina en Chile

---

cisco Martínez, jefe de la división de educación superior del Ministerio de Educación. La formación en el país sudamericano es hasta tal punto fruto del sistema econó-

mico liberal que el ex-presidente Sebastián Piñera llegó a afirmar en 2011 que, en Chile, “la educación es un bien de consumo”. En total, las cifras oficiales estiman que el 75% de la inversión total en educación es privada.

Sin embargo, a comienzos de los noventa las universidades chilenas estaban lejos de la situación actual. El sistema no permitía que personas de escasos recursos económicos se sentaran en las aulas, salvo en contados casos, por lo que los índices de accesibilidad, aunque ascendentes, seguían bajos. “Hay varias etapas, pero la gran masificación es con Ricardo Lagos”, co-



menta el historiador y docente César González. Aunque ya existían varias herramientas para ayudar económicamente a los estudiantes que no podían acceder a la educación superior, con el Fondo Solidario de Crédito Universitario, el mayor punto de inflexión se dio en 2005, cuando el Gobierno dio luz verde al llamado Crédito con Aval del Estado. Éste consiguió que muchos jóvenes chilenos entraran a la universidad, aunque a costa de contraer enormes deudas que, a la postre, fueron el germen que provocó la grandes movilizaciones estudiantiles en 2011. De hecho, una de las mayores demandas fue la reducción del tipo de interés del préstamo, en ese momento al 6%. Actualmente es del 2%.

El sistema no es nuevo. Países con sistemas educativos muy valorados, como Inglaterra, cuentan con este tipo de ayudas, y en la mayoría de ellos han terminado por convertirse en la piedra en la que se asienta la accesibilidad a las facultades. “Lo más importante del crédito es que uno tiene dos años de

### Los Créditos con Aval del Estado son la piedra en que la se asienta la accesibilidad a las universidades

gracia después de haberse graduado”, explica el consultor, investigador y académico experto en educación José Joaquín Brunner, máximo responsable en 1994 del Comité Presidencial de Modernización de la Educación Chilena y Vi-



Una joven durante una de las marchas en Santiago / Álvaro Santa Ana.

cepresidente del Consejo Superior de Educación durante el Gobierno de Eduardo Frei hijo. “Y pagas solamente hasta un límite porcentual de tu ingreso. Si yo estoy ganando, por ejemplo, mil dólares, lo más que pagaría serían cien dólares, el 10%, y solo mientras tenga un trabajo que me dé un salario por encima de cierto umbral de renta”, aclara. “Yo creo que es una fórmula extraordinariamente proequidad”, sentencia.

Pero no todos están de acuerdo. “Yo creo que el único papel que cumplen es beneficiar a los bancos”, opina Valentina Saavedra, recién electa presidenta de la Federación Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh), considerado el órgano estudiantil con más poder del país. “Precisamente, el ‘reventón’ del 2011 son aquellos jóvenes que estudian con Créditos con Aval del Estado”, comenta.

### Un país de deudores

Esta realidad se



Incidentes durante una manifestación en Santiago / Álvaro Santa Ana.

ve reflejada en los altos niveles de endeudamiento que crecen entre los jóvenes chilenos. Un estudio publicado el año pasado y elaborado por el Instituto de la Juventud de Chile, perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social de la República, arrojó a la luz que el 37% de los jóvenes entre 18 y 29 años tienen deudas con diversas fuentes de financiamiento. Casi la mitad de ellos, el 47%, deben préstamos universitarios, la mayoría Créditos con Aval del Estado, y el

45% de ellos no va a dejar de pagar sus obligaciones en un año, es decir, tienen una deuda a medio o largo plazo. Estas cifras demuestran lo preocupante de la situación universitaria en Chile, pero también hay que separar el grano de la paja. Aunque el mayor porcentaje de créditos se otorgan por motivos educacionales, el 53% de las deudas contraídas por jóvenes responden a otras causas muy diferentes, repartidos en variados productos financieros como tarjetas de crédito,

préstamos de consumo, líneas de crédito y, en menor medida, hipotecas y letras automotrices. Y es que en Chile acceder a financiación bancaria no resulta muy difícil. La mezcla explosiva de ser una sociedad impregnada de arriba abajo por el consumismo, experimento del librecambismo más agresivo; regada por buenas cifras económicas, un paro relativamente controlado y en el proceso colectivo de abandonar el estigma de ser un país en vías de desarrollo para conver-



tirse, aunque solo sea a medias tintas, en una nación a la imagen y semejanza de los países occidentales ha dejado en el camino un reguero de crédito a todos los niveles por el que las autoridades ya no ocultan su preocupación.

“En Chile uno paga por educación, incluso por la pública, y son pagos millonarios que hacen que nuestra vida gire en torno a saldar una deuda”, explica Saavedra. “Además, es un sistema que segrega según la capacidad de pago que uno tiene”, sentencia. Pero no todos están de acuerdo. “En el capitalismo todos estamos obligados a endeudarnos. Y no veo porque alguien que se quiere comprar el mejor televisor y además un auto está dispuesto a endeudarse y nadie le diría nada. En cambio, por invertir en su capital humano, que le va a dar un premio salarial, no está dispuesto a hacerlo”, defiende Brunner. Sin embargo, todo se embarra cuando se habla de derechos. “En Chile constitucionalmente no existe el derecho a la educación, y si tú no tienes plata probablemente tu proyección de vida será estudiar el octavo básico y después buscar un trabajo”, expone la presidenta de la FECh. “Todo el mundo quisiera que todo fuera gratis y que además hubiera el cien por cien del trabajo”, critica Brunner, que cita el caso inglés como ejemplo. “¿Crees que Inglaterra estuvo contenta el día que empezó a cobrarle a sus estudiantes? No, pero tuvo que hacerlo porque se dio cuenta de que si quería mantener la alta calidad de su educación



Una anciana, en el centro de Santiago, rodeada de anuncios publicitarios / Álvaro Santa Ana.

tenía que poner un dinero que hoy en día no está en calidad de poner”, explica con vehemencia. Pero Saavedra lo tiene claro. “La educación es un negocio más”.

### Un sistema desigual

Sin embargo, los Créditos con Aval del Estado son solo la punta del iceberg. Cuando se intenta descifrar el porqué del

conflicto en la educación chilena comienzan a entrar en escena muchas otras variables que apuntan al mismo corazón de la peculiar sociedad del país sudamericano. “El problema principal de Chile es un problema en la desigualdad de las oportunidades de aprendizaje, y eso lo vas a encontrar tú desde el jardín infantil hasta los progra-

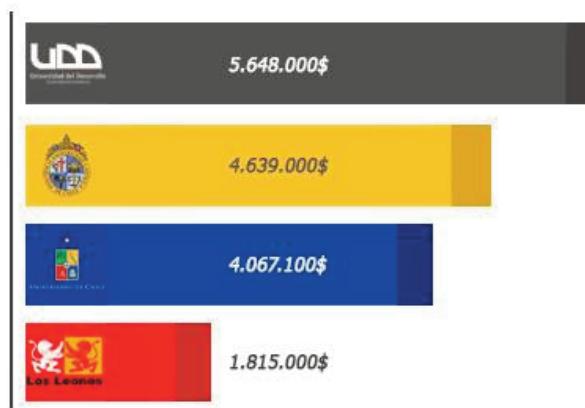
mas de doctorado”, explica Brunner. “Una discusión que es interesante es que pasa en los primeros años de escolaridad, porque los muchachos marchan, pero los niños chicos no marchan”, comenta César González. “Un dato, un niño de un colegio de La Pintana maneja trescientas palabras cuando sale de párvulos. Un niño de Las

Condes maneja tres mil. Esa distancia no se recupera nunca”.

Según un informe que la OCDE publicó el año pasado, Chile es el país con más

**Chile es el país de la OCDE que peor reparte la riqueza entre sus habitantes**

## El precio de una buena educación



En el gráfico, coste anual —en pesos chilenos— de la titulación en derecho en cuatro universidades. El precio puede variar hasta casi cuatro millones, 5.800 euros al cambio, entre el arancel de una universidad y otra. En

la imagen, la Universidad del Desarrollo, la más cara; Universidad Los Leones, la más barata; la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile, las dos más prestigiosas. Solo esta última es pública.

desigualdad de los que componen la organización. El propio Ministerio de Desarrollo Social publica año tras año las cifras a través de la Encuesta Casen, donde reconoce unas tasas de pobreza y extrema pobreza muy alejadas de los países desarrollados. Y no solo es cuestión de cifras. En Santiago, uno puede subir al metro en un barrio similar al de cualquier capital europea, con infinidad de rascacielos —el edificio más alto de Latinoamérica, la Gran Torre Santiago, se encuentra aquí— y centros comerciales, y al final de la línea bajarse en una de las llamadas “poblaciones”, enormes



# Jóvenes y endeudados



## Camila Romero

De Santiago  
Universidad Católica de Chile  
Ingeniería Agronómica

Tras titularse, el pasado enero comenzó a trabajar en Proyecto Base Pública, un empleo que le encanta. Pero no todo es perfecto. Ya ha empezado a pagar el primero de los dos préstamos a los que tuvo que recurrir para poder estudiar su carrera, otorgado por la propia universidad, y el año que viene comenzará a pagar el otro, que corresponde a un Crédito con Aval del Estado. En total, la suma asciende a más de veintiocho millones de pesos chilenos, contando los intereses, unos 42.000 euros al cambio. “Es cerca del 20% de mi sueldo y creo que voy a estar pagando al menos veinte años, hasta que tenga cuarenta años”, comenta con un deje de resignación más que evidente.

## Diego Martínez

De Santiago  
Universidad Santo Tomás  
Derecho



“Sin el crédito yo no estaría estudiando”, confiesa Diego Martínez, un joven santiaguino estudiante de derecho en la Universidad Santo Tomás. “El préstamo se hace esencial y fundamental para mi familia y en general para todas las que están optando por darle una educación a sus hijos”. Si todo va bien se titulará el año que viene, y, una vez que tenga trabajo, comenzará a pagar su deuda, que no espera saldar hasta por lo menos pasados diez años. “Hasta ahora debo alrededor de dieciseis millones pesos, y si cuento el interés serán unos veintidós millones”, suma tirando de memoria. En euros, debería treinta mil euros. Y todavía no ha acabado la carrera.

extensiones donde las chabolas se apiñan sin agua ni electricidad. El experimento es desolador. Y esta inequidad repercute en la educación. La diferencia en la calidad de la formación que recibe un niño que va al colegio en una zona y uno que va en la otra es enorme, y al llegar a la universidad eso se nota. “Es un sistema anacrónico”, comenta González., “Aquí todavía se pregunta en qué colegio estudiaste, no en qué universidad, por los contactos que las escuelas generan”.

En Chile existen varios tipos de universidades. Las más importantes son las llamadas “tradicionales”, que son gestionadas por el Estado a través del Consejo General de Rectores, tienen financiación de las arcas públicas y además su acceso es controlado por la Prueba de Selección Universitaria (PSU). Pueden ser públicas o privadas, y entre ellas destacan la Universidad de Chile, la Uni-

versidad Católica y la Universidad de Santiago de Chile, muy bien situadas en los ranking internacionales de calidad. Sin embargo, el grupo más numeroso lo forman las privadas. Estos centros, la mayoría surgidos a través de la reforma de 1981, reciben muy poco o ningún apoyo económico estatal y su calidad es bastante inferior a la de las tradicionales, según publican las encuestas. Estas universi-

## El conflicto educacional apunta al mismo corazón de la peculiar sociedad chilena

dades no requieren de pruebas de acceso y absorben casi el 60% de la matrícula total. Solo en Santiago hay cerca de cincuenta.

Por otra parte, la educación escolar se divide en privada, concertada y pública, con la diferencia de que en la educación provista por sostenedores privados,

correspondiente a las dos primeras categorías, los colegios pueden por ley constituirse como sociedades con fines de lucro. Y, al contrario que en otros sistemas educativos, estas juntan el 47% de la matrícula, ya que la calidad de la enseñanza

está el germen del problema. Un niño de una de las poblaciones más desfavorecidas del país solo podrá asistir a un colegio público, lo que implica que va a recibir una educación de peor calidad. Al llegar al sistema universitario es

Crédito con Aval del Estado, que lo endeudará de por vida por un título de una ínfima calidad. Por eso, si uno hace el experimento de preguntar a todos los alumnos de un aula universitaria se dará cuenta de que la mayoría provienen de fa-



Proclamas congladas en los paraderos del autobús en Santiago / Álvaro Santa Ana.

pública es muy baja. Además, en Chile los colegios pueden seleccionar a los alumnos que más cualificados estén o mejor situación económica tengan a través de distintos procesos. Y ahí

muy probable que no supere la PSU y no pueda acceder a los centros de prestigio, por lo que para estudiar una carrera tendrá que hacerlo en una universidad privada y a través de un

milias con una situación socioeconómica muy parecida y, lo que es más interesante, de zonas de la ciudad muy similares.

“La educación superior es elitista”, explica González. “Si



haces un análisis la gente que entra a la Universidad de Chile y a la Universidad Católica son de los sectores más altos de la población. Es decir, más o menos el 7% de la población acomoda al 80% o 90% de los alumnos en las mejores universidades”, describe. “Chile, como lo muestra la prueba PISA, es el país con los mejores resultados educacionales en los tres sistemas cognitivos básicos, matemáticas, lenguaje y ciencias. Pero a pesar de eso tenemos un 40% de nuestros alumnos cuyas oportunidades educacionales son de mala calidad”, confirma Brunner.

### “El 40% de nuestros alumnos tiene oportunidades educacionales de mala calidad”

#### La esperada reforma

Ya nadie duda en Chile de que el sistema debe cambiar. La esperada reforma educacional viene siendo un reclamo popular desde hace mucho tiempo, y ahora por fin se debate en el congreso. Ésta es la piedra angular del proyecto del nuevo Gobierno y una apuesta personal de la presidenta Bachelet, que accedió a La Moneda con un programa repleto de reformas —electoral, laboral, tributaria, Acuerdo de Unión Civil, ley del aborto— y el aval de la buena administración en su primer mandato. El jefe de división de educación superior del Ministerio de Educación y uno de los líderes intelectuales de la reforma la explica de manera sencilla. “La fórmula es que todas las instituciones

van a recibir financiamiento del Estado, si están acreditadas y cumplen ciertos criterios, y es libre la institución de ingresar o no al sistema. Los que entran, independientemente del tipo de universidad que sean, van a recibir financiamiento para educación gratuita”. Pero no es tan simple.

ceso esté finalizado en 2016.

Dos temas arman el pilar básico de la reforma, la gratuidad y la selección. La reforma educacional, según anuncia el propio Ministerio, pretende que para el 2018 el 93% de la matrícula en primaria y secundaria sea gratuita, y lo

cualquier centro educativo sin cortapisas, lo que arrancaría de raíz la segregación y, por lo tanto, la condena de que, si estudias en una aula pública, arrastrarás la deficiencia educativa toda tu vida. Para pagar todas estas facturas, la primera reforma que llevo a cabo el Gobierno

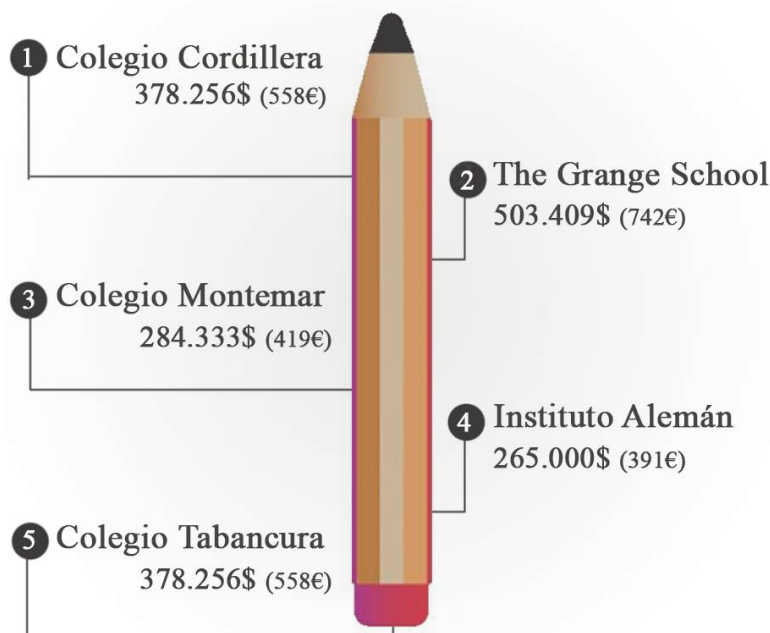
de los lobbys más importantes de Chile, los propietarios de los colegios.

La esperada reforma educacional no está siendo un camino de rosas para el ejecutivo. El gabinete de Bachelet tiene en contra a la mayoría de actores sociales afectados por ella. Unos la critican por ser demasiado blanda y otros por ser demasiado dura. Las federaciones estudiantiles, con la FECh a la cabeza, cargan contra ella “porque lo que se está tratando de hacer es una reforma que quiere dejar contentos aquellos incluso que están en desacuerdo con ésta”, según explica su presidenta. A esto hay que sumarle el

## La Selectividad, cosa de ricos

La Prueba de Selección Universitaria chilena (PSU), equivalente a la Selectividad española, también es cosa de dinero. Ninguno de los diez colegios con mayor nota media en el examen de acceso universitario de 2013 es público, por lo que para estudiar en alguno de ellos se requiere de unos

ingresos muy poco comunes entre las familias chilenas. De los centros incluidos en el Top5 algunos superan los 700 euros mensuales, aunque la media ronda los 500 euros. Además, de los ubicados en Santiago, seis se encuentran situados en la parte occidental de la ciudad, la más cara y exclusiva.



### El aumento del gasto en educación se financiará a través de una reforma tributaria

rechazo de los dueños de los centros educativos, contrarios al fin del lucro; de los colectivos de los profesores, que entienden que las nuevas leyes no mejoran su precaria situación; de muchos de los padres, que temen que con la prohibición a los centros de tener beneficios muchos de ellos cierren; y, por supuesto, de la oposición política. Y por si fuera poco están las propias luchas internas dentro del Gobierno, que no es más que la mezcla de varios partidos muy variopintos unidos, por la propia Bachelet, bajo el nombre de Nueva Mayoría. Todos quieren una reforma, pero a su medida.

Según la opinión de José Joaquín Brunner, “la reforma es irrelevante desde el punto del desafío princi-

Para cambiar el sistema de arriba a abajo se necesita modificar muchos aspectos entrelazados entre sí e intentar hacerlo con el consenso de la mayoría, por lo que la reforma avanza de forma lenta. Sin embargo, los primeros proyectos de ley —la reforma es la suma de varios de ellos— ya han sido aprobados, y se espera que todo el pro-

hará aportando mucho más financiamiento a los colegios públicos y concertados. Por otra parte, los colegios tendrán prohibido seleccionar a sus alumnos a través de cualquier tipo de pruebas o entrevistas, lo que implica que todas las familias podrán optar a todos los colegios. La idea es que, para 2016, un niño de Chile pueda acceder a

de Bachelet fue la tributaria, con la que espera aumentar la recaudación un 3% del PIB. Pero lo que está en el ojo del huracán es la prohibición del lucro, un debate que viene de lejos y que constituye una de las peticiones inamovibles de los estudiantes. Y el Gobierno pretende cumplirla, aunque para ello ha de luchar contra uno



## Las claves de la reforma

### Fin de la selección

Con la reforma, los colegios no podrán seleccionar a sus alumnos, sino que las plazas las asignarán a través de un sistema aleatorio de admisión. Las familias deberán postular a más de un centro.

### Fin del lucro

Los centros educativos no podrán ser constituidos como sociedades con fines de lucro. El Ministerio de Educación podrá pedir auditorías de las cuentas a los colegios e imponer sanciones civiles y penales.

### Fin del copago

Los padres no tendrán que pagar ninguna mensualidad a los colegios para que sus hijos estudien allí. Si podrán hacer donaciones voluntarias no regulares.

### Fondos públicos

Con la reforma educacional se crea el Fondo de Recuperación y Fortalecimiento de la Educación Pública, que destinará 250.000 millones de pesos anuales para proyectos educativos. Estos fondos deberán ser utilizados en acciones que impacten en el desarrollo de las actividades escolares.

pal que tiene el país. Lo que nosotros necesitamos es meter al 40% de nuestros jóvenes y niños a la UTI (Unidad de Tratamiento Intensivo de los hospitales). Pero en lugar de ir por ahí nos hemos ido a una discusión que nos tiene completamente confundidos y divididos sobre si debiéramos mantener o no la naturaleza jurídica de los sostenedores”, asegura. “Vamos a pasarnos un par de años discutiendo y al final el impacto que van a tener los cambios sobre el mejoramiento real de la calidad de la formación de los niños y jóvenes que vienen de los sectores más pobres de la sociedad va a ser cero, o muy indirecta y a largo plazo”, precisa. “De la reforma yo solo destaco una cosa, la voluntad de invertir en educación”. Para César González, la gratuidad universal en la educación no soluciona nada. “Si eso se produce, la gente

que tiene dinero en Chile va a tener educación gratuita, por lo que la brecha no se va a cortar, se va a proyectar”.

Para Brunner, Saavedra y González el foco de la reforma está mal puesto. Es la crítica que muchos actores sociales hacen al proyecto, tachándolo de “ideológico” y no de pragmático.

### “Si la educación es gratuita para todos, la brecha no se va acortar, se va a proyectar”

tico. “Lo que Chile debería hacer en los próximos veinte años es una suerte de revolución educacional donde el Estado con sus recursos le asegure a los más pobres que van a tener las mismas oportunidades que la burguesía. Mientras eso no lo haga toda la discusión sobre gratuidad o sobre si seleccionamos demasiado o muy poco es secunda-

ria. Lo que estamos haciendo en el fondo es engañarnos a nosotros mismos”, explica el investigador Brunner.

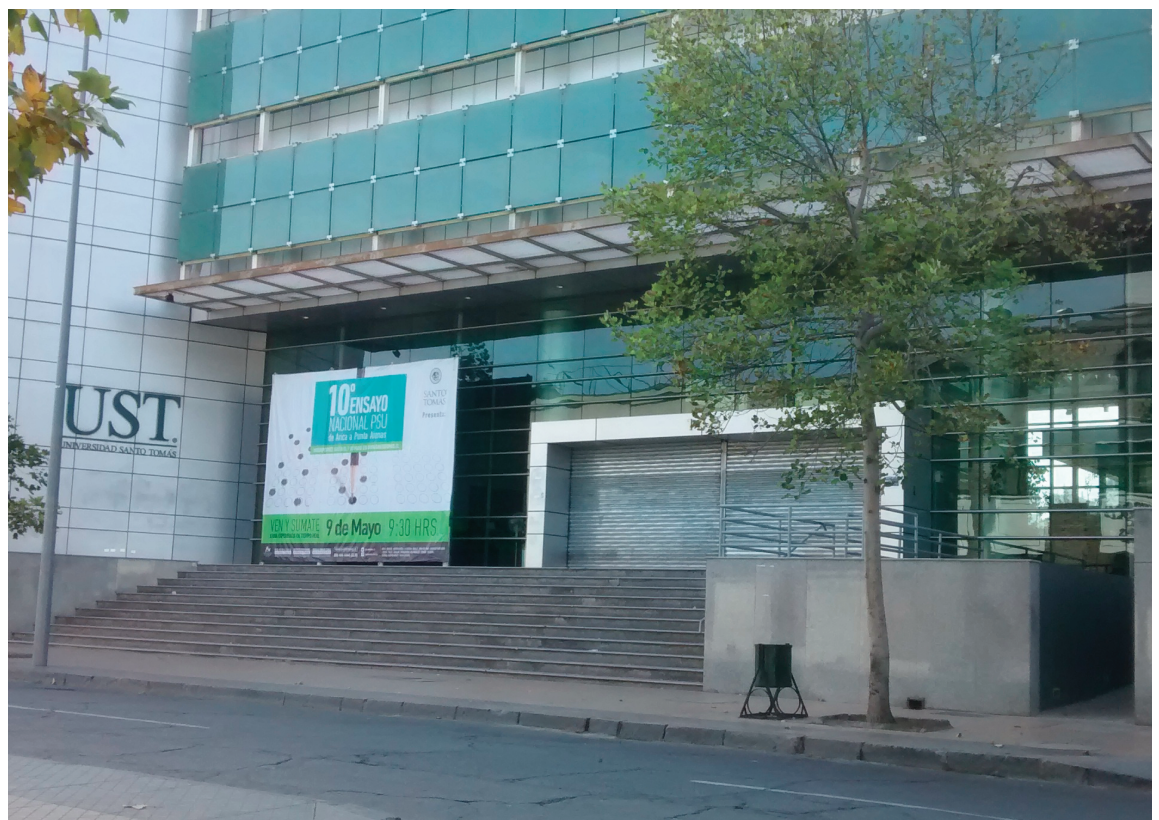
Y es que todo está conectado. El problema educacional en Chile no es un conflicto aislado sino la consecuencia directa de la forma en que está constituida la sociedad, elitista y clasista en la mayoría de los aspectos. Y eso se nota en el resquemor social que existe contra el sistema extremadamente capitalista que rige el país, al cual culpan por la enorme desigualdad social, económica y de oportunidades que lo lastran. Y es que mientras el Estado siga asentado sobre las bases más profundas e inamovibles del librecambismo el país tendrá que seguir conformándose con un sistema educativo en el que el alma mater es el dinero privado, independientemente de que se puedan conseguir ciertos avan-

ces en materia de igualdad de oportunidades.

Y mientras tanto, la Universidad Santo Tomás sigue vacía. La mayoría de sus alumnos están marchando por el centro, contribuyendo un día más a un conflicto que parece no tener fin. Pero deben luchar. Sienten que tienen el deber de corregir los errores de

### El conflicto es consecuencia directa de como está constituida la sociedad chilena

un pasado que les ha condenado a un futuro de deudas y compromisos financieros, y todo por tener algo que creen que les pertenece. Y están decididos a cambiar las reglas. Porque para ellos la educación en Chile es un bien nacional y nunca debieron convertirla en lo que es ahora, un bien de consumo. para una sociedad de consumo.



La Universidad Santo Tomás, cerrada por la huelga / David Dieguez.